

VIGILIA DE PENTECOSTÉS



Santa María
madre de Dios



Bienvenidos a todos a esta celebración

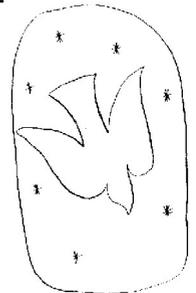
Los nombres que los himnos medievales han dado al Espíritu permanecen grabados en el imaginario cristiano y siguen siendo fuente de inspiración para nuestra experiencia y nuestro lenguaje sobre él. Generación tras generación de cristianos, seguimos vibrando ante estas metáforas bellísimas que nos lo presentan como dulce huésped del alma, sobre en medio del bochorno, brisa que nos refresca, llama que derrite nuestro hielo...

Han cambiado las circunstancias y los parámetros culturales, pero la experiencia de vida en el Espíritu es la misma.

Meditamos esta tarde sobre nuevas metáforas que nos sirvan para seguir ahondando en la experiencia de misterio desde nuestros parámetros culturales, desde nuestras imágenes cotidianas.

En la víspera de la Pascua de Pentecostés invocamos la presencia del Espíritu en nuestro interior.

Ven ahora, Santo Espíritu,
ven y toma tu lugar.
Somos Sión Tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven ahora, ven a mí.



Primer momento... El espeleólogo de nuestro interior.



Primera Carta a los Corintios 2

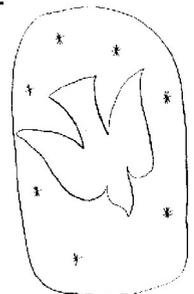
10 Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios.

11 En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado,

13 de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales.

Si es la luz lo que buscas, te guiaré.
Si es la paz lo que buscas, te guiaré.
Si es amor lo que buscas, te guiaré.
Y si buscas la vida, te guiaré.



Segundo momento... La garantía de veracidad



De la Carta a los Romanos 8

14 En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

15 Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!

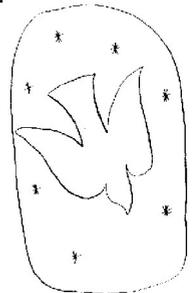
16 El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

17 Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

18 Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.

19 Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.

Renovaos en la mente, y en el Espíritu.
Renovaos en la mente, y en el Espíritu.
Y vestíos, y vestíos, de la nueva condición.
Y vestíos, y vestíos, de la nueva condición.
Humana.



Tercer momento... El cauce de vida



Del libro de los salmos. 65

10 Tú visitas la tierra y la haces rebosar,
de riquezas la colmas.

El río de Dios va lleno de agua,
tú preparas los trigales.

Así es como la preparas:

11 riegas sus surcos, allanas sus glebas,
con lluvias la ablandas, bendices sus renuevos.

12 Tú coronas el año con tu benignidad,
de tus rodadas cunde la grosura;

13 destilan los pastos del desierto,
las colinas se ciñen de alegría;

14 las praderas se visten de rebaños,
los valles se cubren de trigo;

¡y los gritos de gozo, y las canciones!

Dame vida, dame la vida.
Dame tu vida, Señor.



Los frutos del Espíritu



De la Carta a los Gálatas 5

18 Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje,

20 idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones,

21 envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

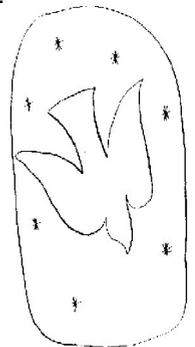
22 En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad,

23 mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley.

¡Ven, Espíritu, ven!
¡Y lléname, Señor,
con tu preciosa unción!

¡Purifícame! ¡Y lávame!
¡Renúevame! ¡Restáurame, Señor!:
con tu poder.

Te quiero conocer





Sencuencia de Pentecostés

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus Siete Donos
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

